

La aportación propia del traductor al texto científico-técnico traducido o el afán de divulgación de un saber foráneo. A propósito del paratexo en una traducción al español de H. L. Duhamel du Monceau (1700-1782)

Julia Pinilla
Brigitte Lépinette
Universidad de Valencia

Recibido: 9-1-2009

Aceptado: 10-7-2009

Resumen: En el siglo XVIII, la figura del traductor de textos científico-técnicos destaca como intermediario cultural entre los receptores primarios (del texto origen [TO]) y secundarios (del texto meta [TM]). Ello conlleva la *naturalización* del TO para adaptarlo a los receptores secundarios y al contexto socio-cultural del país. En este artículo, describimos someramente algunas de las características del TM, esencialmente de las partes propias del traductor, el paratexo. Entre los elementos que lo componen, las notas a pie de página constituyen uno de los más claramente *mediador*.

Comentamos aquí las notas que Casimiro Gómez Ortega añadió en su traducción de la *Physique des arbres* (1758) de H. L. Duhamel du Monceau. En ellas, el traductor da información de tipo léxico, éstas precisan denominaciones y permiten identificar referentes. Las notas introducen asimismo información de tipo enciclopédico que completa aquella directamente proporcionada por el TO, además de servir de cauce para la divulgación de los nombres de científicos sea españoles –en un claro afán de reivindicar la ciencia española– sea extranjeros para dar a conocer la ciencia foránea. Finalmente destacamos el papel del traductor como mediador cultural al tiempo que científico.

Palabras clave: Siglo XVIII, Traducción, Historia de la traducción científico-técnica.

Abstract: In the 18th century, the figure of the translator of scientific and technical texts stands out as cultural intermediary between the primary addressees (of the source text) and secondary addressees (of the target text). This implies *naturalization* of the source text to suit the secondary addressee and the socio-cultural context of the country. In this article, we briefly describe some of the features of target text, essentially those parts due to translators, the paratext. Among its components, the footnotes are one of the most clearly *mediator*.

We discuss here the notes that Casimiro Gómez Ortega added to his translation of the *Physique des arbres* (1758) by H. L. Duhamel du Monceau. In these notes, the translator gives lexical information, which enables the specification of names and the identification of references. The notes also introduce encyclopedic information which supplements that provided directly by the source text, as well as becoming a channel for disseminating the names of either Spanish scientists –with a clear desire to claim the Spanish science– or foreign to release the foreign science. Finally this article highlights the role of the translator as a cultural mediator as well as scientist.

Key words: 18th Century, Translation, History of scientific and technical translation.

0. INTRODUCCIÓN

0.1. El presente artículo, se sitúa en el campo de la historia de la traducción aunque pertenece también, por el objeto concreto tratado, al de la historia de la ciencia. Inútil es recordar que la ciencia española se constituyó en España gracias a numerosas aportaciones foráneas, especialmente durante el siglo XVIII. Los especialistas en historia de la ciencia y su recepción tienen muy presente que los textos traducidos son un material imprescindible para su investigación.

Como indica su título, este trabajo considerará un fenómeno –*la aportación propia del traductor al texto científico-técnico traducido*– e intentará aportar algunos elementos de reflexión nuevos sobre éste por medio de un ejemplo especialmente significativo –las traducciones al español del botánico H. L. Duhamel du Monceau (1700-1782)–. Esta cuestión, ya abordada en estudios anteriores (ver abajo), aportará datos y análisis inéditos destinadas a completar estos últimos trabajos.

0.2. Recientemente diversas investigaciones (en particular, de Julia Pinilla: tesis y diversos artículos, ver bibliografía), han abordado la cuestión

de la traducción de tratados científicos-técnicos al final del siglo XVIII y han permitido mostrar una particularidad de este campo. Muchos de los traductores de la Ilustración consideraron que su labor no consistía en la mera translación de un texto del francés al español sino que asumieron conscientemente un papel de intermediario cultural entre los receptores primarios –los franceses y los secundarios los españoles–. La traducción se concebía por lo tanto como un medio para divulgar conocimientos técnicos que, estimaban los traductores, debían serles útiles a sus receptores secundarios al mismo tiempo que adaptados al contexto cultural e incluso social, específico de su propio país. De esta forma, se *naturalizaba* el TO¹ para una más adecuada recepción de dicho TO. Es esta posición –que puede ser considerada de pragmática en su origen– el elemento que explica que muchas de estas versiones de textos técnicos (TO) inicialmente en francés sean, antes que traducciones *sensu stricto*, textos en los que el traductor ha procedido a:

- (i) la eliminación de algunas partes del TO,
- (ii) la inclusión en el TM² de partes de obras de (un) autor(es) distinto(s) del principal,
- (iii) la inclusión de textos propios del traductor (prólogo, notas, anexos, repertorios, etc.).

Estamos por lo tanto ante traducciones sea parciales sea ampliadas o verdaderas adaptaciones con supresiones o reescritura de algunas partes y añadidos de los que son directamente responsables los traductores. La historia de la traducción en España durante el siglo XVIII ofrece numerosos ejemplos de modificaciones de las tres clases que acabamos de determinar y éstas se explican genéricamente por el deseo de los traductores, por una parte, de difundir unos conocimientos cuyo origen está fuera de España y, por otra, de asumir el papel de intermediarios culturales entre los dos tipos de receptores (el *primario* –lector del texto en su propia lengua– y el *secundario* –lector del texto traducido). Este afán de divulgación y de *intermediación* es especialmente notable en el ámbito científico-técnico. La tesis de J. Pinilla (pp. 101-159) ofrecía, en este campo científico-técnico, diversos casos de transformaciones de los cuales sólo presentaremos un ejemplo. La traducción de *Le gentilhomme cultivateur* (1761) de

1 TO, texto origen o fuente de ahora en adelante.

2 TM, texto meta o de llegada de ahora en adelante.

M. Dupuy por J. A. Valcárcel (1765, reed. 1795), muestra diferentes tipos de modificaciones llevadas a cabo por este traductor español³.

He aquí algunos ejemplos de variaciones en la macro-organización del TO: el capítulo noveno ha sido escindido en cuatro libros independientes en el TM.

<i>Le Gentilhomme cultivateur</i>	<i>Agricultura general</i>
Neuvième livre: Les vers à soie, la manière de les élever et de rendre la soie de meilleure qualité. Les mûriers, leur culture.	Libro XI: Cultivo de morales y moreras. Cría del gusano de la seda, hilanza de ésta.
Les abeilles, façons de les châtrer et récolte du miel.	Libro XII: Todo lo correspondiente a las abejas, la miel y el blanqueo de la cera.
La différente culture des vignes dans les différentes Provinces.	Libro XIII: Cultivo de las viñas y arte de hacer el vino. Noticias sobre su cultivo y vinos de varios países (Champaña). Modo de hacer las pasas y el aguardiente; provechos de la uva.
Culture de l'olivier et manière de faire l'huile	Libro XV: Cultivo de los olivos y modo de hacer el aceite.

También podemos observar omisiones en el mismo TM, como queda patente en el cuadro siguiente:

<i>Le gentilhomme cultivateur</i>	<i>Agricultura general</i>
Dixième livre <i>Nouvelle construction de poulailler</i>	-
Treizième livre <i>Maladies des animaux</i>	-

3 Valcárcel, J. A. (1765-1795). *Agricultura general, y gobierno de la casa de campo: en que por estenso se trata de todos los bienes del campo, con los nuevos descubrimientos, y métodos de cultivo para la multiplicación de los granos; el aumento en la cría de ganados, y en lo demás dependiente de una casa de campo: con el cultivo de prados y pasos naturales y artificiales: de los arboles de bosque y monte: de las viñas, de los olivares, de los monerales, con la cría de la seda; y de otros frutos útiles muy singulares. Y con los tratados de huerta y jardinería: todo con especiales avisos e instrucciones. Compuesta del Noble agricultor de M. Dupuy, y de los autores que mejor han tratado de este Arte, y de otras varias observaciones particulares, con diversas estampas, por D. Joseph Antonio Valcarcel*. 10 vols. Valencia: Joseph Estevan. Ver también, en lo referente a una tipología de adaptaciones: I. Urzainqui (1991: 624) que propuso una clasificación provisional para las traducciones científico-técnicas: la *traducción-abreviación*, la *traducción-acumulación* y la *traducción-traducción*.

O también añadidos (Libro XVII y XVIII):

<i>Le gentilhomme cultivateur</i>	<i>Agricultura general</i>
–	Libro XVII Cultivo, uso y propiedades de todo género de hortalizas...por abecedario.
–	Libro XVIII Cultivo y uso de la cañamiel...

Estos esquemas ponen de relieve que Valcárcel, al igual que muchos traductores, reformó su texto fuente, lo reorganizó e introdujo en él elementos omitidos por el autor francés. El traductor excluyó también partes que no le parecieron relevantes para su lector español. Las causas genéricas de estas transformaciones son, como ya hemos dicho, el deseo por parte de un traductor de adaptar el TO a los intereses y conocimientos de sus futuros lectores y *usuarios*. Sin embargo, en este tratado concreto –*Le gentilhomme cultivateur*–, los cambios se deben también a que difieren tradiciones y costumbres del ámbito social e incluso geográfico en que nació el TO en relación con el del TM. Añadamos que estas modificaciones, si bien no son exclusivas del campo científico-técnico, se encuentran frecuentemente en este último así como en el pedagógico (que, a veces, incluye también escritos científico-técnicos)⁴.

Por otra parte, es posible constatar en la misma época que otros traductores técnicos o científicos son totalmente respetuosos con el texto fuente, su organización, sus referencias, sus teorías y conceptos. Esta *ética traductológica* –en términos modernos– empieza a difundirse (según hemos constatado) al final del siglo XVIII y se materializa tanto en la reproducción escrupulosa de la macro-organización y de los contenidos del TO en la

⁴ Ver, por ejemplo, *La logique* de Condillac reescrita por V. De Foronda 1786 (Condillac, Étienne Bonnot de, 1794 [1796]: *Lógica de Condillac puesta en diálogo por D. Valentín de Foronda y adicionada con un pequeño tratado sobre toda clase de argumentos y sofismas con varias reflexiones de la aritmética moral de Bufon (sic), sobre medir las cosas inciertas, sobre el modo de apreciar las relaciones de verisimilitud, los grados de probabilidad, el valor de los testimonios, la influencia de las casualidades, el inconveniente de los riesgos, y sobre formar el juicio del valor real de neutros temores y esperanzas*. Con licencia, Madrid: en la Imprenta de González) que la transformó en un diálogo, según él, más fácil de entender (Lépinette 2008) y otro texto del mismo traductor también reescrito: Foronda, Valentín de (1791): *Lecciones ligeras de química puestas en diálogo por —, e que se trata del calórico, de los fluidos elásticos, de las afinidades o atracciones, de la nueva nomenclatura química* Madrid: Imprenta González.

traducción como, a veces, en la presencia de un *paratexto* –prólogo, notas a pie de página, sobre todo– propio del traductor. En estos casos éste se cuida de no presentar como suyos estos añadidos que constituyen así una parte formalmente independiente del TM. Los traductores que respetan estos principios *éticos* –es el caso de C. Gómez Ortega traductor de parte de la obra de H.L. Duhamel du Monceau (1700-1782)– no se permiten, lógicamente, transformar, cortar o ampliar su texto fuente. Sin embargo, algunos tienen el mismo afán de divulgación que aquellos traductores que modifican el TO y desean presentar a sus lectores españoles, que tienen unos conocimientos determinados y se encuentran inmersos en un medio cultural y social dado, un libro que les sea útil, accesible y adaptado a sus conocimientos. En definitiva, sienten igualmente la necesidad de conseguir cierto grado de *naturalización* para la obra que traducen. Sin embargo, al no realizar ningún cambio en el texto mismo y al delimitar claramente el TO en relación con lo que son sus aportaciones propias, se ven en la obligación de recurrir a otros procedimientos para alcanzar su meta. En este caso, la mayor parte de este proceso de adaptación a los lectores españoles para una más eficaz divulgación ya no pasa por la transformación del texto mismo sino por la elaboración de un *paratexto* –obra del traductor–, parte a veces muy desarrollada en las traducciones de estos traductores *éticos* y sobre la que presentaremos ahora algunas reflexiones.

1. EL PARATEXTO EN LOS TRATADOS CIENTÍFICO-TÉCNICOS

En el campo científico-técnico, el *paratexto* propio del traductor, como ya hemos apuntado, está constituido por los prólogos –a veces largos–, las notas –también en ocasiones numerosas– y, elemento que creemos propio de ese ámbito, los repertorios terminológicos (que los traductores suelen situar, en este caso, al final de sus traducciones). Si el resultado de la presencia de dicho *paratexto* en la obra traducida es evidentemente la *naturalización* –ya apuntada– del texto fuente técnico-científico, dicho *paratexto*, en ocasiones harto extenso como hemos señalado, cobra el valor de un texto crítico o de complemento de la edición. Bastará un solo ejemplo: la nota siguiente representa a la vez un comentario sobre la labor de los botánicos que le han precedido en el tiempo y un juicio lúcido sobre la obra innovadora de Linneo (*Physica de los arboles*, 1772, T. I, Ivij):

Se trasluce la mayor inclinación de Mr. Duhamel á favor de su compatriota respecto del Botánico Sueco. Lo cierto es, que Tournefort no se

atrevió á hacer en la Botánica todas las alteraciones á que le precisaban las leyes de su Método. Linnéo previó, y despreció la crítica, y completó de una vez la grande Obra de la reforma de la botánica: sin que disminuya su mérito tal qual descuido que se note en sus Obras, así como tampoco obscurecen los posteriores adelantamientos, y mayor exâctitud de los Botánicos, la inmortal gloria de Tournefort. En quanto á que hubiera sido mejor no dar lugar en el carácter genérico á ciertas menudencias, que varían en las especies, respondería Linnéo, que el carácter genérico no se deduce precisamente del conjunto de todas las partes de la fructificación, sino de algun distintivo particular de varias de ellas, como lo echará de ver qualquiera que consulta la *Philosophia Botánica*, y el *Systema de la Naturaleza* del mismo Linnéo.

Señalemos que el *paratexto* (sea, como aquí, notas a pie de página o prólogo), interesa sobremanera a los metatraductólogos porque informa sobre la recepción del TO por el mismo traductor así como sobre su intento para establecer vínculos entre la cultura del autor del TO y la suya propia de la que quiere hacer partícipe a su lector español. Interesa también al historiador de la ciencia y al historiador de la lengua pues pone de relieve o comenta características científicas o lingüísticas del TO o del TM que el traductor también ha querido comentar o aclarar para el mismo lector español.

Creemos que uno de los elementos del *paratexto* que menos interés han suscitado por parte de los mismos metatraductólogos –las historias de la traducción omiten en general abordar esta cuestión– son las notas a pie de página. Estas constituyen sin embargo uno de los elementos más claramente *mediador* –papel, subrayémoslo, igualmente propio de la labor del traductor– entre (i) el TO que surgió en una cultura concreta con sus saberes específicos y (ii) los receptores (lectores) del TM que pertenecen a otro ámbito cultural y no poseen los mismos conocimientos enciclopédicos o las mismas referencias científicas. Por esta razón, las notas a pie de página nos parecen constituir un objeto de estudio que no debe ser pasado por alto, como intentaremos mostrar a continuación.

2. LAS NOTAS

Comentaremos en *La physica de los arboles* (1772) traducción de *La physique des arbres* (1758), de H. L. Duhamel du Monceau, las notas que Casimiro Gómez Ortega (en adelante CGO), el traductor, añadió al TM.

2.1. En primer lugar, desde el punto de vista numérico, observamos que si las notas son frecuentes en los tres tratados de silvicultura traducidos por CGO, *La physica de los arboles* es uno de los que más notas a pie de página ha insertado. El cuadro siguiente es significativo a este respecto:

Total notas

Obras	Total notas
<i>Physica de los arboles</i>	131
<i>De las siembras y plantíos de arboles</i>	104
<i>Del cuidado y aprovechamiento de montes</i>	94
Total	329

Pinilla (2008) constituyó una tipología de notas a pie de página que presentamos algo reducida en el cuadro siguiente:

Notas léxicas
Son aquellas que ofrecen comentarios relacionados (de forma diversa) con la denominación. Esta clase se ha dividido en dos subclases: <i>a) Notas terminológicas:</i> informan sobre las denominaciones especializadas y referentes designados por éstas (incluimos las notas neológicas); <i>b) Notas traductológicas:</i> ilustran sobre los recursos utilizados por el traductor para resolver problemas de equivalencia traductológica.

Notas científico-técnicas
Son aquellas que aportan información sobre el contenido de la obra (no directamente sobre la denominación), divididas en: <i>a) Notas críticas:</i> el traductor comenta y juzga el contenido del texto fuente; <i>b) Notas enciclopédicas:</i> el traductor completa la información científico-técnica contenida en el texto fuente (incluye este apartado las <i>notas bibliográficas</i> en las cuales el traductor aporta y comenta información sobre fuentes secundarias).

La Physica de los arboles es una de las obras que más notas contiene, 131, de las cuales 99 son léxicas y otras 32, científico-técnicas, según la tipología presentada. Cabe recordar aquí que en este tratado de botánica el objetivo del autor es la descripción de la anatomía de los árboles en la que obligatoriamente interviene la nomenclatura botánica tradicional y la moderna. No es de extrañar por lo tanto que predominen en ella las notas léxicas (y sobre todo, las terminológicas) sobre las enciclopédicas, como vemos a continuación.

Notas léxicas	Notas científico-técnicas	Total
99	32	131

También el texto español de *La physica de los arboles* muestra en el conjunto de las notas léxicas una mayoría de notas terminológicas:

Notas léxicas

Tipo de notas léxicas	Cantidad
Terminológicas	91
Traductológicas	8

En cuanto a las notas científico-técnicas, también predominan en ellas las notas enciclopédicas –lo que no sorprende en un tratado científico-técnico:

Notas científico-técnicas

Tipo de notas científico-técnicas	Cantidad
Críticas	4
Enciclopédicas	28

2.2. Intentaremos caracterizar, brevemente en este marco, dos de los tipos de notas determinados: nos detendremos primero en las léxicas y, dentro de esta categoría, en las terminológicas. Esta última clase incluye a menudo un comentario (puro) sobre denominaciones a propósito de las cuales el traductor, en ocasiones, declara una preferencia:

[Punzon]

En los *Elementos* del Doct. Barnades pág. 93 se le dá el nombre de *puntero*; pero habiéndose de inventar alguna voz, que signifique esta parte de la flor, nos ha parecido mas propria la de *punzon*, que corresponde á la voz latina *stylus*, con que la designan los Botánicos (T- I, p. xxxviii).

[Epiderma]

En el Índice de la *Anatomía Completa* usó indiferentemente de la voz *Epidermis* y *Epiderma* el Doct. D. Martin Martinez, que escribia con mucha pureza la lengua Castellana. Preferimos la última, porque tiene tiene la

terminacion mas conforme á nuestro idioma; bien que ambas significan lo mismo que *sobrecutis* (T- I, p. 30).

Como ponen de relieve ambas notas, CGO rechaza las denominaciones cuya morfología no se asemeja a la autóctona. Conviene subrayar que esta opción terminológica es constante en la traducción de CGO. En otros casos, las notas, más eruditas, ofrecen comentarios críticos referidos a denominaciones ya utilizadas en la literatura botánica en lengua española o, por el contrario, que todavía faltan en ésta (el Dr. Laguna es citado con frecuencia cuando se trata de denominaciones españolas). De esta forma, dichas notas contribuyen al mismo tiempo a la historia de dichas denominaciones en el idioma español.

[Fraxinela]

La llama el Doctor Laguna Fresnillo; pero el célebre Linnéo tienen reprobados estos diminutivos en su *Crítica Botánica* (T- I, p. 151).

[Potamogeton]

A esta planta, llamada así en griego, no le dá nombre castellano el Doctor Laguna, que trata expresamente de ella en su Traducción de Dioscórides lib. 4. cap. 102 (T- I, p. 60).

En otras ocasiones, las notas aportan precisiones complementarias sobre denominaciones sea vulgares frente a las latinas o *vice versa*, sea de una de una región frente a la de otra:

[Escarchosa]

El vulgo la llama también *Hierba de la plata*. *Mesembryanthemum crystallinum*. Linn. Sp. 2. p. 688 (T- I, p. 185).

[Cerezos de Mahoma]

A estos arboles los llaman así en la Costa de Granada. *Cerasus sylvestris, amara, Mahaleb putata*. Tournef. 627 (T- I, p. lij).

[Tila]

Se dice indiferentemente Tila, Tilo, y Tillon, para designar un mismo árbol, que la Tilia. Dod. Pempt. 838 (T- I, p. 20).

A veces, la nota corrige errores referidos a la identificación de una planta y proporciona datos para ello, como vemos:

[Mojera]

En los Pirineos de Cataluña, donde abunda este arbolillo, le llaman Mojera, y en Frances *Alizier*; cuyo nombre atribuye equivocadamente Laguna al Aliso ó *Alnus*. Este de que hablamos es el *Crataegus folio laciniato*. Tournefort 633 (T- I, p. lxij).

En la nota que sigue, terminológica aunque también enciclopédica por la información añadida que aporta, el traductor acerca a su lector español a la cultura que le es propia y que por ello estaba ausente del TO. En efecto, como era de prever, este no mencionaba nunca la botánica que tuvo su origen y se desarrolló en la Península:

[Aesculus]

Linnéo, que tan justamente desechó como voz nueva, y de monstruosa composicion el nombre Latino-Griego Hippocastanum, que daban los Botánicos modernos á esta planta, la aplicó la denominacion de *AEsculus*, que entre los Antiguos significaba el Quéjigo. Nadie ignora que este arbol es el mismo que dio nombre al Escorial, desde que así lo demostró el eruditísimo Benedictino y R.P.M.Fr. Martin Sarmiento en la *Disertacion*, que traduxo en Latin con su acostumbrada elegancia y propiedad D. Juan de Iriarte, y se publicó inserta en el segundo tomo de la célebre *Bibliotheca Arabigo Española* de D. Miguel Casiri (T- I, p.lxxxij).

Se comprueba así que las denominaciones, objeto del interés de CGO, aparecen apoyadas en fuentes bibliográficas, siendo el traductor respetuoso con la tradición autóctona de denominación y huyendo de «monstruosas composiciones» de origen latino o griego. Estas constataciones vienen a confirmar la posición favorable de CGO ante las denominaciones autóctonas y de morfología castellana, tal y como hemos apuntado.

2.3. Las notas científico-técnicas de carácter enciclopédico desempeñan la función de complementos del TO y son de naturaleza más variada que en el apartado anterior.

Se trata a veces de una información añadida de tipo puramente botánico, como prueba el ejemplo siguiente (*Physica de los arboles*, p. 274):

Este medio que tienen de propagarse muchas plantas por mugrones, estacas, &c. es mas bien una multiplicacion del mismo viviente, que una rigurosa propagacion; y equivale á lo que en el reyno animal se observa en los pólypos, que cortado cada uno en varios trozos, cria cada fragmento las partes que le faltan, y se convierte en un perfecto polvo, de manera

que de cada pólipo se forman tantos, como fragmentos habia. Véanse el *Ensayo de Baker*, y las *Memorias de Trembley* sobre la *Historia Natural del Pólipo*⁵.

Otras notas constituyen una precisión de carácter metodológico:

Es cierto que á fuerza de larga práctica se adquiere un grande tino para hacer esta especie de acertijos: pero los que están bien impuestos en la naturaleza de la Botánica, y enterados del extraordinario número de sus producciones, y finalmente de lo mucho que se asemejan unas plantas á otras, quando solamente se atiende á esta ú otra parte particular de ellas, evitan hacer semejantes pruebas, que están tan expuestas á equivocaciones. El mismo Tournefort, de quien tanto, y tan justo aprecio manifiesta el Autor, nos previene en la *ADVERTENCIA SOBRE EL USO DE SUS INSTITUCIONES*, que es arriesgada qualquiera decision en punto de conocimiento de la mas mínima hierbezuela, sin verla entera, y haber observado todas sus partes en sus tiempos respectivos; lo qual coincide con lo que advierte en su Prólogo el mismo Dioscórides (T- I, p. lviii).

O de carácter a la vez terminológica y enciclopédica:

[Hermaphrodita]

Atendida la ilustracion, que casi generalmente se vá propagando entre nosotros, tengo por superfluo advertir, que quando en el Systema de Tournefort ó en el de Linneo se leen las voces *sexô*, *hembra*, *hermafroditas*, &c., se deben entender usadas con el mismo decoro y necesidad, con que en la misma especie humana las usan los Anatómicos, por la gran correspondencia que ha puesto la Naturaleza entre la estructura orgánica de los animales, y la de los vegetables, según demuestra el Autor en su *Physica de los Arboles* (T- I, p. lxxviii).

[Cryptogamia]⁶

Como Linnéo cubrió su Systema sexúal con el honesto velo de la Lengua Griego, creo que no será fuera de propósito añadir aquí por via de última Nota la significacion de las dicciones Griegas, que entran en su nomenclatura, y la explicacion del enlace que hay entre su verdadero sentido y la acepcion en que Linnéo las adoptó para su uso (T- I, p. lxxxix).

5 A.Trembley (1710-1784) escribió *Mémoires pour servir à l'histoire d'un genre de polypes d'eau douce*, publicada en Leiden en 1744.

6 No reproducimos la nota íntegramente porque es muy extensa.

Algunas notas enciclopédicas ofrecen un complemento de información histórica, no aportada por el autor francés y que CGO juzga relevante para su lector español:

En confirmacion de esta fundada conjetura hacemos memoria de que el P. Lafiteau, Misionero Francés, que habia observado, y dibujado en la Gran Tartaria la planta de la famosa raiz del Ginseng, la buscó, y descubrió despues en las Florestas de la Canada, conducido de la analogía, y semejanza del temple, y terreno de esta Region de América con los Desiertos de la Tartaria; de cuyo suelo se gloriaban los Chinos, que era propria, y privativa la produccion de su celebrada raiz (T- I, p. ix).

Cabe subrayar que la información proporcionada en estos casos tiene muchas veces, al igual que cuando se trataba de notas terminológicas, una relación con lo español:

[Orchilla]

Planta que acaba de descubrirse en abundancia por la industria, y zelo de D.Diego Noble en las costas del mar Cantábrico, y sobre la qual se están haciendo varios experimentos para introducirla, en lugar de la Orchilla estrangera, en nuestros tintes (T-I, p. xv).

O con realidades propias de la Península:

[Parra virgen]

Se cultiva esta especie de Vid en el Real Jardin Botánico, donde forma la espaldera inmediata al hybernáculo, aun mas vistosa por el color encarnado de la hoja en el Otoño que en la Primavera: *Vitis quinquefolia Canadensis scandens*. Tournef. Inst., p. 613 (T- I, p. 110).

Como vemos, es muy frecuente que las notas enciclopédicas introduzcan el texto de DM en el ámbito de la cultura española y sitúen los referentes descritos en un marco supuestamente familiar o conocido por el lector español culto. No todos esos *complementos* tienen igual valor científico, como prueba, la última nota [Parra virgen] que acabamos de citar *supra*. Incluso algunos comentarios nos parecen hoy, algo anecdóticos, aunque revelan la decisión de CGO de completar el TM con ellos y adaptarlo a los conocimientos de sus receptores españoles.

2.4. Las notas, lo hemos visto, introducen muchas veces nombres de bótanicos sean españoles sean extranjeros. Estos nombres aparecen para apoyar o justificar denominaciones o para permitir identificar plantas aunque

también sirven de fuentes en los comentarios de tipo enciclopédico. Por esta razón, los nombres de un conjunto no pequeño de sabios (botánicos o científicos) españoles aparecen en el TM. En *La physica de los arboles*, los nombres, de contemporáneos o no, citados por el traductor son los siguientes:

Barnadés, Miguel⁷ (1708-1771)

Boutelou, Esteban⁸

Casiri, Miguel (1710-1794)⁹

Iriarte, Juan de (1702-1771)

Laguna, Andrés (1510-1559)¹⁰

Martínez, Martín (1684-1734)¹¹

Quer, Joseph (1695-1764)¹²

Sarmiento, Martín (1695-1772)

CGO menciona incluso al cronista Pedro Cieza de León¹³ (1520-1554), por su interés por la flora americana.

Estas intervenciones de CGO para completar un texto técnico francés y adaptarlo al entorno español constituyen una reivindicación de la ciencia española, en especial, la botánica. Intención similar tendrá más tarde, pensamos, J. Clavijo y Fajardo, traductor de *L'Histoire Naturelle générale et particulière* de Buffon, que incluirá un largo prólogo a su traducción para demostrar, desde un sentimiento patente de orgullo, que los españoles no estuvieron ausentes del desarrollo científico europeo en siglos pasados como hace algún tiempo ya hicimos observar (ver Lépinette, 1998).

En cuanto a la bibliografía extranjera, en *La physica de los arboles* incluye los autores siguientes:

7 Profesor y director del Jardín Botánico tras la muerte de Quer en 1764.

8 Jardinero mayor del Real sitio de Aranjuez (1716).

9 Bibliotecario de El Escorial.

10 Autor de uno de los textos científicos 'clásicos', la traducción del latín al español, con comentarios de la *Materia medica* de Dioscórides.

11 Fue médico de Felipe V y profesor de anatomía, perteneció asimismo al movimiento renovador de los novatores de principios del siglo XVIII. En 1728, se publicó la obra *Anatomía completa*.

12 Cirujano y botánico, fue el primer director del Jardín Botánico de Madrid.

13 Según L. Piñero, Cieza de León, «cronista de Indias», mostró «interés por las "cosas naturales" en una situación intermedia entre los naturalistas y los autores "que se limitaron a relatar sucesos o describir costumbres" (1983: s.v, Pedro de Cieza). La obra citada en la nota es *Parte primera de la crónica del Perú: que trata de la demarcación de sus provincias, la descripción de ellas, las fundaciones de las nuevas ciudades* (Sevilla, 1554).

Miller, Ph. (1691-1771)¹⁴
 Baker, Henry (1698-1774)¹⁵
 Dodart, Denis (1634-1707)¹⁶
 Bauhin, Caspar (1560-1624)
 Ray, John (1627-1705)
 Hales, Stephen (1677-1761)¹⁷
 Jussieu, Antoine de (1748-1836)¹⁸
 L'Escluse, Charles de (1526-1613) (Clusio)¹⁹
 Lafiteau, Joseph François (- m.1740)²⁰
 Linneo, C. (1707-1778)²¹
 Needham, T.(1713-1781)²²
 Tournefort, J.P. (1656-1708)²³
 Trembley, A.²⁴

Esta nómina, propia de CGO, estaría también ligada al mismo deseo de demostrar que, en lo científico, España ya había dejado atrás el «splendide isolement» y estaba al tanto de los progresos de la ciencia y de la técnica moderna allende sus fronteras. Simultáneamente, estas referencias

-
- 14 Autor de un *Diccionario de Jardinería, Obra verdaderamente práctica, y filosófica, y que ha sido repetidas veces reimpressa en Inglés, deseándose todavía su traducción en alguna de las lenguas mas conocidas, para que se haga mas comun su uso* (*Physica*, T-II, p. 128).
- 15 El ensayo de Baker titulado *Essai sur l'histoire naturelle du polype, insecte par M. Henry Baker...; traduit de l'anglois par M. P. Demours* se publicó el mismo año que la obra de Trembley. Como en otras obras inglesas ya citadas, no hemos encontrado la obra en español, la única edición que hemos encontrado es la traducción al francés.
- 16 D. Dodart, J. Ray y C. Bauhin pertenecen al elenco de eruditos que establecieron clasificaciones botánicas que no llegaron a universalizarse
- 17 Científico inglés conocido por sus trabajos sobre la función del aire y del agua sobre las plantas y los animales.
- 18 Contemporáneo de Duhamel du Monceau, fue profesor del Jardin du Roi y miembro de la Academia de las Ciencias de París.
- 19 Botánico francés que permaneció dos años en España viajó por la península y recogió material para sus estudios botánicos. Fruto de aquel viaje fue la obra publicada en 1576 en Amberes, *Rariorum aliquot stirpium per Hispanias observatarum Historia* (L. Piñero, 1983, s.v. Clusius).
- 20 Joseph François Lafiteau fue misionero en Canadá y plasmó sus observaciones en la obra *Mémoire concernant la precieuse plante ginseng de Tartarie*, editada en París en 1718.
- 21 Fue el botánico por excelencia del siglo XVIII cuyo sistema de clasificación botánica, más preciso y sistemático que los existentes prevaleció sobre todos ellos.
- 22 Biólogo inglés.
- 23 Fue el botánico más relevante del último tercio del siglo XVII y autor de un método descriptivo de clasificación botánica.
- 24 A.Trembley (1710-1784) escribió *Mémoires pour servir à l'histoire d'un genre de polypes d'eau douce*, publicada en Leiden en 1744.

constituían en sí un medio de divulgación de esta ciencia extranjera en los medios en los que no era conocida.

Inútil es, por obvio, añadir que, aparte de las funciones que acabamos de apuntar, las citas bibliográficas cumplían en primer lugar una función directamente científica. Desempeñaban el papel de prueba de que las afirmaciones de CGO, traductor que se apoyaba en obras anteriores de valor reconocido. Al mismo tiempo las mismas citas bibliográficas, cuando se trataba de obras recientes, servían, para algunos lectores, de complemento o puesta al día, propios de tratados de ese género.

3. CONCLUSIÓN

Al final de este breve recorrido en el paratexto de la *Física de los arboles* queremos destacar dos aspectos que, pensamos, pone de relieve este estudio.

Desde un punto de vista traductológico, parece tener un interés indudable explorar un campo –el de las notas propias del traductor– que sólo ha sido tenido en cuenta esporádicamente hasta ahora. Las notas constituyen un nuevo texto cuyo autor es el traductor. Este añade este texto propio para completar, precisar o contradecir el que es objeto de la traducción, conformando al final un discurso plural –suerte de diálogo entre el autor y el traductor– que pertenece a una categoría traductológica muy distinta de la llamada *adaptación*.

No menor nos parece el interés de estas notas desde el punto de vista de la historia de la ciencia. En efecto, aportan una información a los historiadores de la ciencia sobre dos niveles de recepción: (i) la recepción de un texto foráneo particular por un especialista en la materia –en este caso CGO– y (ii) la recepción que, según juzga este especialista, tendrá el mismo texto por parte del conjunto de los lectores de otra lengua y cultura –en este caso, españoles–.

El presente estudio conjuga estas dos últimas perspectivas, como manifiesta su título pues el traductor con sus notas propias desempeña un papel de *mediador cultural* al tiempo que *científico*, facilitando la divulgación de un saber foráneo en lectores de otro contexto cultural y científico.

Finalmente, si el traductólogo y el historiador de la ciencia tienen en el estudio de paratextos como el que nos ha interesado aquí una fuente de información que no debe ser despreciada, también el historiador de la lingüística y el terminólogo esporádicamente pueden encontrar datos vinculados a su campo. Hemos señalado –aunque brevemente–, por ejemplo, la utilización –en el caso de CGO– de técnicas definitorias y la presencia de comentarios sobre la formación de términos españoles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BASTIN, G. L. (dir.) (2004): *Histoire de la traduction et traduction de l'histoire /History of translation and translation of history* [Número spécial] *META*, 49(3).
- BASTIN, G. L. y P. BANDIA (dirs.) (2006a): *Charting the future of translation history*, University of Ottawa Press, Ottawa.
- LÉPINETTE, B. (1997): *La historia de la traducción. Metodología. Apuntes bibliográficos. Lynx* (Documentos de trabajo) *Centro de estudios sobre Comunicación interlingüística e intercultural*, vol. 14.
- (1998): «La traduction scientifique en Espagne au XVIII^e siècle», en Michel Ballard (ed.), *Europe et traduction*, Artois Presses, Arras, pp. 117-137.
- (2003): «Presentación», *Quaderns de Filologia, Estudis linguistics* n^o VIII, N^o monográfico *Historia de la Traducción*, Universitat de València, Valencia, pp. VII-XXVI.
- LÉPINETTE, B. & PINILLA, J. (2008): «Las notas a pie de página, mediación cultural y científica entre TO y TM y explicitación de conocimientos colectivos divergentes» (en prensa).
- LÓPEZ ALCALÁ, S. (2001): *La historia, la traducción y el control del pasado*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- LÓPEZ PIÑERO, J.M. et alii. (1983): *Diccionario histórico de la ciencia moderna*, Ediciones Península, Barcelona.
- PINILLA MARTÍNEZ, J. (2004): «H. L. Duhamel du Monceau (1700-1782), el *Arte de Cerero*: las notas a pie de página del traductor M. Gerónimo Suárez Núñez (contenidos y funciones)», en *Actas del VI Congrès de linguistique Française de Granada*, Universidad de Granada, Granada, pp. 355-366.
- (2007a): «De la 'traducción' de las obras de agricultura en el siglo XVIII: traducción versus adaptación», en *Actas del XV Congreso Internacional de estudios francófonos (APFUE). Littérature, langages et arts: rencontres et création*, Universidad de Huelva, Huelva.
- (2007b): «De la función de las notas del traductor en las traducciones de obras de ciencias naturales en el siglo XVIII: las notas lexicográficas», en *Texto y Sociedad en las letras francesas y francófonas*, Lleida, Universitat de Lleida, pp. 672-680.
- (2008): *La traducción técnica y científica en España durante el siglo XVIII. Estudio traductológico de la obra en español de H. L. Duhamel du Monceau (1700-1782)* (Tesis doctoral).

URZAINQUI, Inmaculada (1991): «Hacia una tipología de la traducción en el siglo XVIII: los horizontes del traductor», en M. L. Donaire y F. Lafarga (eds.), *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, Universidad de Oviedo, Oviedo, pp. 623-638.

